

ERRADICACION DE LA FIEBRE AFTOSA EN LA SUBREGION AMAZONICA. SITUACION Y ESTRATEGIA¹

Antecedentes

Desde el decenio de 1970, los países de la subregión amazónica iniciaron estudios y establecieron acuerdos con el fin de utilizar la cooperación técnica y financiera para promover un amplio intercambio con miras a mejorar su desarrollo. De esos acuerdos surgió la idea de los primeros programas de participación bilateral y multilateral. La iniciativa incluyó la realización de encuentros sectoriales y seminarios sobre temas de desarrollo regional, agricultura, meteorología, hidrología, ciencia y tecnología, salud (control de las enfermedades transmisibles), transporte y comunicaciones. Además, se dio énfasis a las necesidades de formación de recursos humanos en el conocimiento de los asuntos amazónicos.

El fortalecimiento de estas aspiraciones llevó a los gobiernos de Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guayana Francesa, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela a firmar el Tratado de Cooperación Amazónica, el día 30 de julio de 1978, en Brasilia, Brasil. Este acuerdo representa la toma de conciencia de la necesidad de "considerar la mayor cuenca hidrográfica del mundo como una unidad geopolítica y económica de mutuo interés y significación vital, tanto por su manejo científico, conservación, ocupación y desarrollo, como por su integración regional, con énfasis especial en la consolidación de las soberanías de los países firmantes".

Como resultado del Tratado, se creó el Consejo de Cooperación Amazónica, formado por los ministros de relaciones exteriores de los países de la subregión, que se han reunido en diversas ocasiones desde 1983. El Consejo analiza y discute los informes y proyectos que les presentan las comisiones técnicas en las áreas de cooperación científica y tecnológica, agropecuaria, y de transporte y comunicaciones.

Dada la gran importancia que tiene la ganadería en la economía de esta subregión y el enorme potencial que representan sus pasturas, el Consejo estudia con especial atención el desarrollo de

¹ Basado en el trabajo "Diagnóstico de situación y estrategia para el combate de la fiebre aftosa en la región amazónica de América del Sur y del centro-oeste de Brasil", presentado por el Programa de Salud Pública Veterinaria de la OPS en la V Reunión Interamericana de Salud Animal a nivel Ministerial, que se celebró en Washington, DC, del 27 al 30 de abril de 1987.

este sector y, en particular, el control de las enfermedades que atacan al ganado. Entre esas enfermedades sobresale la fiebre aftosa, tanto por su gravedad como por el carácter endémico que presenta en la mayoría de los países de América del Sur. A continuación se reseña el informe sobre la situación y la estrategia de control de la fiebre aftosa en la subregión amazónica, presentado en la V Reunión Interamericana de Salud Animal a nivel Ministerial por el Programa de Salud Pública Veterinaria de la OPS.

Situación de la fiebre aftosa en la subregión

Bolivia. La producción pecuaria en la zona amazónica de este país es de cría semiintensiva y extensiva, con características predominantes para la carne, y constituye su principal fuente de abastecimiento. El rebaño bovino llega a cuatro millones de cabezas, de un total aproximado de seis millones.

En 1968, en Cochabamba se identificó en el laboratorio el primer caso de fiebre aftosa; se tipificó el virus A Vallée y, el mismo año, los virus O Vallée y C Waldmann. Los tres tipos persisten en el campo hasta el presente. Entre 1968 y 1969 ocurrió una epizootia que alcanzó casi todo el país, y se sucedieron otras a lo largo de los años siguientes.

El departamento de Pando posee un rebaño poco numeroso, de subsistencia local y en un ecosistema de ocurrencia ocasional de la fiebre aftosa. El departamento de Beni está en el ecosistema endémico primario, con la mayor parte de los llanos orientales en la zona amazónica, donde hay grandes pasturas naturales que favorecen la cría extensiva de bovinos para carne, de razas y cruces cebuínos y criollos.

Los grandes rebaños existentes con baja tasa de contacto en invierno (época seca) y relativamente alta en verano (inundaciones), durante tres a cuatro semanas al año; la movilización intensa de animales, y la presencia de abundante y variada fauna silvestre (reservorios) en permanente contacto con los bovinos aseguran el mantenimiento de la fiebre aftosa en el medio, sin que su manifestación clínica sea evidente. Los focos de la enfermedad se originan en estas zonas y periódicamente se difunden por otras regiones del país. El departamento de Santa Cruz en parte está en este ecosistema, pero también posee tierras en los ecosistemas epizootico o endémico secundario.

En el período de 1972 a 1982 se localizaron 40 propiedades afectadas por la fiebre aftosa en el departamento de Beni; en tres de ellas se identificó el virus O (1973, 1979 y 1984), en una el virus A (1977) y en otra el virus C (1984). Durante el mismo período, en Pando hubo 12 propiedades afectadas; no se hizo el diagnóstico de laboratorio en ninguna de ellas. El departamento de Santa Cruz presentó 301 focos de la enfermedad en este mismo tiempo, de los cuales 66 fueron por el virus O, 27 por el virus A y 28 por el virus C.

Brasil. La producción pecuaria de la zona amazónica del país se remonta a la época colonial, cuando el archipiélago de Marajó ejerció la hegemonía del sector con la tradicional cría extensiva. En el bajo Amazonas y en el territorio federal de Roraima, también subsisten las explotaciones ganaderas en régimen extensivo.

De acuerdo con el censo agropecuario de 1980, la cabaña bovina de la Amazonia alcanza 13,7 millones de cabezas. Teniendo en cuenta la baja densidad existente de la población bovina, esta zona no fue incluida con carácter prioritario en el Programa Nacional de Lucha contra la Fiebre Aftosa, implantado en las regiones sur y sureste del país. Recientemente, esta atención se extendió a parte de los estados de Mato Grosso y Goiás.

El registro de casos de enfermedades vesiculares muestra la situación que existió en el período de 1977 a 1986. De un total de casi 5 000 focos observados clínicamente, 66% ocurrieron en los estados de Mato Grosso y Goiás, que poseen extensas zonas de riesgo fuera de la región amazónica. El virus O prevaleció sobre los demás, con un 46,5% del total de diagnósticos positivos; principalmente, se aisló en el estado de Mato Grosso y en los territorios federales de Rondonia y Roraima.

En la región del centro-oeste, la ocupación agrícola de la tierra, excepto la precaria agricultura de subsistencia local, solo fue posible con la apertura de carreteras y líneas férreas de acceso al litoral. Estas zonas son típicas de la cría tradicional de bovinos. La producción agropecuaria creció de manera sorprendente y la cría de bovinos se intensificó, ocupando los espacios generados por la deforestación. El tamaño de las propiedades pecuarias es mayor en estas zonas, donde alcanzan una media de 1 000 ha. La cabaña bovina en esta región es de 36 millones de cabezas.

Con respecto a la fiebre aftosa, en el centro-oeste se pueden distinguir dos grandes ecosistemas: el endémico primario, que incluye al estado de Mato Grosso y el oeste de Mato Grosso do Sul, exportador de bovinos y de la enfermedad, y el endémico secundario, receptor de los bovinos y de la fiebre aftosa, geográficamente circunscrito a la franja fronteriza de Paraná y sur de Goiás y Triángulo Mineiro.

La fiebre aftosa ha sido localizada en Mato Grosso, de forma significativa, a partir de 1979. Desde aquella fecha hasta nuestros días, el número de focos anuales ha variado entre 100 y 182. Los virus O y A se han aislado con la misma frecuencia en este período (154 y 143, respectivamente), mientras que el virus C solo se ha encontrado en 20 focos.

Es necesario mencionar el bajo índice de recolección de muestras, lo que se debe a la estructura de los servicios de salud propios de esta región y a las condiciones del campo.

Colombia. La zona amazónica de Colombia cuenta con un rebaño bovino de más de un millón de cabezas, la mayoría destinadas a la producción de carne en ciclo completo. Predominan los cruces de cebuínos.

En el período de 1973 a 1986, hubo 85 propiedades afectadas por la fiebre aftosa en Caquetá, con seis aislamien-

tos positivos de virus O y 79 de virus A. En Guaviare hubo una sola propiedad infestada; no se aisló ningún virus. En Putumayo hubo ocho, cuatro de ellas por el virus O y otras cuatro por el virus A. En Vichada solo hubo cuatro predios afectados, uno por el virus O y los otros tres por el virus A. El virus C nunca fue aislado.

Ecuador. En 1983, la cabaña bovina de la zona amazónica ecuatoriana se estimó en 62 000 cabezas. Predominaba la explotación pecuaria de subsistencia o colonización, con pequeños rebaños en extensiones de tierra medianas o grandes.

El bajo riesgo de contraer la fiebre aftosa y las características de las explotaciones definen esta región como paraendémica de bajo riesgo. Como existe un proceso de expansión, a corto plazo puede suceder una mayor probabilidad de introducción de fuentes de infección, con la consiguiente transformación en ecosistema endémico primario, en virtud de las características de la explotación animal.

En el departamento de Napo, entre 1972 y 1986 se localizaron 19 propiedades afectadas, seis de las cuales fueron positivas para el virus O y cuatro para el virus A; en el departamento de Pastaza, en el mismo período se registraron ocho focos, cinco por el virus O y tres por el virus A.

Guayana Francesa. La cría de animales se hace en pequeña escala, insuficiente para atender las necesidades locales. El gobierno está investigando la posibilidad de expandir el sector, aprovechando las vastas sabanas del país. Sin embargo, se deben considerar las dificultades relacionadas con el clima y los parásitos. En 1972, la cabaña bovina era de 8 000 cabezas, y estaba libre de enfermedades vesiculares.

Guyana. Este país posee una economía primaria basada en la agricultura. Entre los animales de cría se destacan los bovinos, porcinos y aves. La cabaña bovina, tanto para la producción de leche como de carne, alcanza las 254 000 cabezas, que en su mayor parte pasturan en la sabana de Rupununi y a lo largo de la costa. La producción lechera ha sido estimulada a partir de 1973. No se ha detectado ningún foco de fiebre aftosa.

Perú. A pesar de no ser un país eminentemente ganadero, Perú tiene un rebaño bovino importante (3 821 130 cabezas en 1972), una pequeña parte del cual (352 441 cabezas) se encuentra en la región amazónica. Se trata de cebuínos destinados a la producción de carne, criados en régimen extensivo en pasturas cultivadas. El potencial de este ganado, sin embargo, es prometededor y se está estimulando su explotación. El país es un importador tradicional de carnes de la Argentina, Colombia y el Uruguay.

Con excepción de 1952, en todos los demás años hasta nuestros días se han identificado diversos focos de fiebre aftosa. Desde 1966 no se detecta el virus C en la región de la Selva. En general, hay condiciones propicias para el mantenimiento de los virus de la fiebre aftosa en la naturaleza por sus características ecológicas favorables. Sin embargo, la gran dispersión de la población bovina en esta zona dificulta la transmisión de la enfermedad.

En 1972, hubo cuatro focos del virus O y seis del virus A en Loreto, y entre 1973 y 1983, 43 focos de virus A en San Martín. La situación de las enfermedades vesiculares en la región de la Selva peruana ha presentado cambios sensibles en los últimos años y, de modo general, es oportuna para la ejecución de actividades de erradicación de la fiebre aftosa.

Suriname. El rebaño bovino es poco numeroso (26 000 cabezas), pero tiene posibilidades de incrementar, principalmente en la zona de las sabanas próxima a la frontera brasileña. Se aconseja la producción de ganado siguiendo un sistema similar al empleado en Rupununi, Guyana.

El mejoramiento de la calidad genética del rebaño incluye la importación de animales de las razas Santa Gertrudis y Holandesa. El gobierno se encarga de la asistencia veterinaria, especialmente de la inseminación artificial. La cabaña bovina de Suriname se encuentra libre de enfermedades vesiculares.

Venezuela. Las explotaciones pecuarias son de tipo extractivo y con una dotación de poco más de 500 000 bovinos, con predominio del ganado mestizo. El programa de salud animal está implantado. En la región amazónica del país abundan las zonas de economía bovina extractiva, principalmente en Bolívar. El territorio federal de Amazonas cuenta con cuatro explotaciones federales —Atabapo, Aturís, Casiquiare y Río Negro— que poseen un total de 4 998 cabezas de ganado bovino. En el período de 1972 a 1986 no se registraron casos de fiebre aftosa. En estas mismas fechas, hubo 18 casos de virus O y 48 de virus A en la región norte de Bolívar, excluida de la zona amazónica.

Estrategia de prevención y erradicación de la fiebre aftosa

Considerando la importancia que tiene la ganadería en la economía de la subregión, el Consejo de Cooperación Amazónica decidió establecer el Proyecto Subregional de Prevención y Erradicación de la Fiebre Aftosa, cuyo objetivo primordial es lograr a medio plazo la erradicación de esta y de otras enfermedades graves que afectan a la producción y rentabilidad de la industria pecuaria, así como la comercialización local, subregional e internacional de sus productos. Para alcanzar este fin, primero se deberán cumplir los siguientes objetivos intermedios:

□ definir las formas de producción y comercialización ganadera de los ecosistemas de fiebre aftosa en la subregión amazónica y el centro-oeste brasileño;

- ☐ prevenir la introducción de la fiebre aftosa a los ecosistemas libres de la enfermedad;
- ☐ contener la difusión de la enfermedad a partir del Pantanal Matogrosense (Brasil) y Beni (Bolivia) y otros ecosistemas endémicos de la subregión a las zonas de influencia comercial ganadera dentro y fuera de esta, y
- ☐ crear, mantener y expandir gradualmente las zonas libres de fiebre aftosa.

En la actualidad, todos los instrumentos tecnológicos necesarios para los trabajos de control y erradicación de la fiebre aftosa en el rebaño bovino están identificados y definidos y se encuentran a disposición de los países de la subregión.

La producción de vacuna antiaftosa atiende en calidad y cantidad la demanda de los programas de dichos países. La vacuna de coadyuvante oleoso, que confiere una inmunidad de seis meses a los bovinos primovacunados y de 12 meses a los revacunados, es producida en el Centro Panamericano de Fiebre Aftosa (PANAFTOSA), en el Brasil y Paraguay, mientras que otros países afectados se preparan para fabricarla. El control oficial de calidad que se realiza en la Argentina, el Brasil, Colombia, Paraguay y el Uruguay ha contribuido al éxito de los programas de vacunación específica y a la seguridad biológica de las vacunas.

El Sistema Continental de Información y Vigilancia Epidemiológica de la Fiebre Aftosa, coordinado por PANAFTOSA, está establecido en todos los países de la subregión e incluye las estructuras de campo y de laboratorio utilizadas para controlar la enfermedad, aislar el virus que la causa, caracterizar las poblaciones animales y sus oscilaciones, y definir el riesgo epidemiológico.

El logro de los objetivos expuestos requiere la incorporación de las estrategias y actividades correspondientes en cada uno de los planes nacionales de los países que componen la subregión amazónica. Además, serán necesarias acciones destinadas a conseguir una estrecha coordinación programática entre los países y la adecuada cooperación técnica entre los mismos. Con estas finalidades, se propone ampliar las actuales comisiones mixtas bilaterales de control de la fiebre aftosa e integrarlas a un comité subregional amazónico de salud y protección animal. Se sugiere también disponer, de común acuerdo, el estricto control cuarentenario preventivo de todos los animales provenientes de zonas endémicas (primarias o secundarias), destinados a la población amazónica. Esta acción reduciría el riesgo de transmisión viral en las zonas fronterizas presumiblemente exentas: Brasil-Perú, Brasil-Colombia, Brasil-Venezuela-Guyana-Suriname-Guayana Francesa. Asimismo, convendría establecer un programa de caracterización de las formas de producción y comercialización ganadera y de los ecosistemas

de fiebre aftosa en la subregión, y poner en marcha servicios de vigilancia epidemiológica en las zonas amazónicas que aún no poseen infraestructura de servicios de salud animal. Esta acción requerirá la cooperación técnica y financiera internacional.

Será necesario elaborar un programa de eliminación gradual de los focos endémicos detectados mediante la aplicación oficial (directa, por contrato o autorizada bajo fiscalización directa) de vacunas de coadyuvante oleoso. Esta acción es particularmente prioritaria en el Pantanal Matogrosense, Brasil, en Beni, Bolivia, y en la frontera entre Bolivia y Paraguay, sin excluir otros focos que puedan ser detectados. La cooperación técnica y financiera necesaria deberá ser asegurada en los programas nacionales de salud animal de Bolivia y el Brasil, respectivamente negociados ante el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial. Se deberá procurar apoyo adicional, de considerarse necesario.

En el menor plazo de tiempo posible, se deberán acordar e instrumentar las medidas necesarias para asegurar la contención del virus dentro de los ecosistemas endémicos primarios. Además, se requerirá promover y apoyar la gestión de PANAFTOSA para la coordinación y cooperación técnica del Proyecto Subregional, específicamente en la producción y suministro de vacunas de coadyuvante oleoso, así como en el control de calidad nacional de dichas vacunas; la provisión de instrumentos, adiestramiento y referencia para el diagnóstico virológico y serológico de la enfermedad; el desarrollo de los sistemas de vigilancia epidemiológica; la cooperación para la planificación y desarrollo de las acciones de campo propuestas, y la colaboración para la ampliación gradual de los programas nacionales en la subregión con respecto a la cobertura de problemas de salud animal prioritarios para la producción y el comercio ganaderos. □